

Domingo de Jesucristo, Rey del Universo.

Zacarías te recuerda lo maravilloso que es saber y percibir que el Padre Dios, en persona, se preocupa por ti, por cada uno de sus hijos y te busca; está inquieto por tu paradero, y deseoso de sacarte: *"de los lugares por donde te desperdigaste un día de oscuridad y nubarrones"*. Sintiendo esta experiencia, lo primero que has de realizar esta semana es situarte, al despertar, en oración, y en ella darle la oportunidad al Padre de estar con su hijo y gozar con él; y, a su vez, darte también a ti la oportunidad de escucharle y saberte escuchado, de buscarle y saberte buscado, de amarle y saberte amado, teniéndole a solas; y, en segundo lugar, de experimentar en la comunión y el servicio a tu comunidad de hermanos. Dios sortea contigo los obstáculos y los nubarrones de la crisis, y aunque no tuvieras la sensibilidad afinada para descubrirle en el secreto del corazón, sí lo harás en los pobres, pues son ellos los que mejor le saben descubrir en su indignación. La hermosura del rostro de Dios se hace presente en su promesa paternal de cuidar del pobre y del indefenso. Es Jesús, en el que encontrarás la armonía de todo, el único Señor y único Juez, al que tú reconocerás. Él te juzgará de amor y por amor, por haber o no haber amado a través de un servicio desinteresado y humildemente prestado a tus hermanos hambrientos, sin techo, parados, encarcelados, inmigrantes, rotos o enfermos.

Antonio García Rubio. Párroco.